



01 'Coco', Henda-ya, 1934
 TODAS LAS IMÁGENES: J.H. LARTIGUE © MINISTÈRE DE LA CULTURE

02 'Automóvil Delage'. Gran premio del ACF, 26 de junio de 1912

03 'Gérard Willemetz y Dany Royan', julio de 1926

04 'Bibi, sombra y reflejo'. Henda-ya, agosto de 1927



Un mundo flotante. Fotografías de Jacques Henri Lartigue (1894-1986)
 CAIXAFORUM BARCELONA

Comisarios: Florian Rodari y Martine d'Astier de la Vigerie
 Av. Ferrer i Guàrdia, 6-8. Tf. 902-22-30-40
www.lacaixa.es/obra-social. Hasta el 3 de octubre

La gracia y sus pesares

JOANA HURTADO MATHEU

A veces, quizás demasiado a menudo, la historia del arte prefiere la historia al arte. Es entonces cuando la obra de un artista se lee a través de su vida (un conjunto de anécdotas cuya veracidad parece indiscutible) o por su situación en la flecha unidireccional (siempre hacia delante) de la cronología. Pero a veces, paradójicamente también muy a menudo, la flecha va al revés, y ni la vida ni la historia pueden explicar lo que vemos. Jacques Henri Lartigue, de quien siempre se cuenta la leyenda, es uno de estos casos.

Si no empezamos por lo que es (su obra) sino por lo que fue (su au-

acomodada y cariñosa, Lartigue lo tuvo todo. Pero el mito quiso que enfermara y pasara parte de su infancia en casa. Una casa, evidentemente, con jardín y perro, juguetes, niñeras y primas saltando que fueron sus primeras fotos. Otras intimidades llegarían con el viaje de novios, y otras pasiones, como los avances técnicos, la velocidad, el deporte o la moda, le convertirían en reportero casual de la modernidad. De ahí el título de la muestra, *Un mundo flotante*, como se traduce el *ukiyo-e*, género de la estampa japonesa que retrata los placeres del mundo burgués; pero también, como uno de los temas favoritos de Lartigue, el del salto en el aire.

El salto de júbilo que congela Lartigue contiene su caída, de la misma manera que tanta felicidad advierte de una nostalgia por venir

tor), se dice que hasta los sesenta y nueve años, cuando el MoMA lo descubrió y etiquetó como precursor e influyente fotógrafo, Lartigue no fue nadie. Nadie más que un artista amateur obsesionado por conservar todo lo que vivía, cosa que le llevó a practicar dos formas de taxidermia de lo efímero: el diario íntimo y el álbum familiar. Desde pequeño anotó (y puntuó) cada cosa en su agenda personal, y antes de que le regalaran su primera cámara a los ocho años, inventó la "trampa visual", un abrir y cerrar de ojos literal con el que poder "cazar el olor de la felicidad".

Nacido en el seno de una familia

Sus seres volátiles vienen a añadirse a un sinfín de suspensiones, desde el famoso salto detenido por Cartier-Bresson hasta los famosos saltando para Halsman. Pero más allá de la analogía formal, la idea de coger al vuelo una realidad física más que conceptual, nos lleva a relacionarlo con el arte de acción, de Pollock a Klein (y su *Salto al vacío*). Alejándose del *instante decisivo* bressoniano para acercarse a la poética de lo cotidiano, a la *mirada indistinta* de Zavattini, la suya es una fotografía que se encuentra entre los momentos clave.

El interés por apresar lo que pasa, desde los tiempos felices hasta



03

Els Vila La Fundació Vila Casas reúne la obra de cuatro generaciones de artistas de una misma familia: un paseo por técnicas y lenguajes artísticos

Cuatro visiones y un arte

Els Vila
Vila Cinca (1856-1938)
Vila Arrufat (1894-1989)
Vila Grau (1932)
Vila Delclòs (1962)

FUNDACIÓ VILA CASAS
 BARCELONA
 Comisarios: Glòria Bosch y Eusebi Vila Delclòs
 Espai VolArt2
 Ausiàs Marc, 22
 Tel. 93-481-79-85
 www.fundaciovilacasas.com
 Hasta el 29 de mayo

NOÈLIA HERNÁNDEZ

Els Vila es una exposición con un carácter verdaderamente singular que permite contemplar el trabajo de cuatro generaciones de artistas procedentes de una misma familia: Joan Vila Cinca (1856-1938), el bisabuelo; Antoni Vila Arrufat (1894-1989), el abuelo; Joan Vila Grau (1932) y Eusebi Vila Delclòs (1962), padre e hijo. La muestra reúne unas sesenta obras, entre pinturas, pinturas-objeto y esculturas, que gracias al diálogo que generan aportan una revisión de estos cuatro artistas catalanes a través de aquello que tienen en común, como la interpretación del paisaje o la manera de tratar la figura humana, desplegando una sucesión de técnicas y lenguajes artísticos que revelan un interesante capítulo de la historia del arte catalán, desde mitad del siglo XIX hasta nuestros días.

La muestra se inicia con la presentación de las paletas de los cuatro artistas. Un atributo con una gran carga emocional y significativa que permite ver la personalidad de cada pintor, el número de colores que emplean y la manera de disponerlos. La vertiente artística de Joan Vila Cinca se centra en dos de los grandes temas de la historia del arte: el paisaje y el desnudo. Bajo una clara influencia del Noucentisme, el trabajo de Vila Cinca se convierte en testimonio de la historia de Catalunya. Había sido compañero de Santiago Rusiñol y Ramon Casas, pero su talento clasicista le apartó del Modernismo, así que su pintura permaneció fiel al realismo convencional, dedicándose sobre todo al paisaje. Entre ellos, podemos contemplar *Paisatge de Sant Sebastià Montmajor*, 1925, o *Jardí del carrer Ganduxer*, 1930-34, dos emplazamientos >



el tiempo sin más, es en vano. Todo lo que sube, baja. Sólo unos pocos, como escribe Simone Weil en *La gravedad y la gracia*, consiguen descender sin gravedad, teniendo la gracia como causa y consecuencia. Y es que si, como dice la canción, caer es por un momento como estar volando, el salto de júbilo que congela Lartigue contiene su caída, de la misma manera que tanta felicidad advierte de una nostalgia por venir. Como el suicida de esa película que mientras cae repite *hasta aquí todo va bien*, Lartigue captura la euforia de Ócaro, esa gloria del *entretanto* que esconde el fracaso del final.

Consciente precoz de la fugacidad de la vida, de adulto Lartigue mantuvo el mismo entusiasmo que de niño, y eso sí se ve en su obra. Porque quizás no hay fotógrafo que no sea curioso, pero Lartigue va más allá: "Siempre me entran ganas de comer un poco de tierra, para ver". Sabiendo que la vista es un sentido limitado, su cámara se impregna de todo lo que tiene alrededor, experimentando puntos de vista novedosos a pesar de lo aparatoso de su cámara y encontrando una familiaridad contemporánea a pesar de las apariencias de su época. A pesar del mito, este es su gran mérito. |



01 Vila Arrufat:
'Mi familia',
1925



02 Vila Grau:
'Venus del
pany', 1976



03 Vila Delclòs:
'Série les cap-
ses de l'ànima

(viatge al
voltant del meu
jardí)', 2004

04 Vila Cinca:
'Retrat de
l'esposa', 1889

